

Preparar a los estudiantes para los desafíos del mundo moderno

Received: 28 12 2024, Accepted: 10 01 2025, Available online: 20 01 2025

Pedro José Jacome Ortiz

Licenciado en Español y Literatura Universidad de San Buenaventura. Magister Universidad Javeriana Educación Especialización en Administración total de Calidad. Universidad del Valle. Vicerrector Académico Instituto Técnico Simón Rodríguez - INTENALCO -Cali. Magister en Administración de Empresas U. Valle. Doctor en Educación UBC. <https://orcid.org/0000-0002-5071-5894>

Diana del Pilar Ruiz Pino

Licenciada en Química UPN. Msc en Docencia Universidad de la Salle. Doctora en Educación UBC Docente Secretaria de Educación de Bogotá. Miembro grupo de Investigación Foraved. dianaruiz1927@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-3469-6267>

Carlos Fabian Rico Rojas

Contador público de la universidad Francisco de Paula Santander. Especialista en Gestión Humana de la Universidad EAN, Magister en Administración de Empresas - MBA de la Universidad EAN, Grupo de Investigación GICOF carlosfabianrr@ufps.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-0834-0339>

Resumen

El análisis sobre los desafíos educativos en el mundo moderno y las estrategias para preparar a los estudiantes ante un panorama en constante transformación se enfatiza en la globalización y los avances tecnológicos han redefinido las necesidades formativas, exigiendo competencias como el pensamiento crítico, la adaptabilidad y la colaboración, la revisión de los modelos pedagógicos innovadores, incluyendo el aprendizaje basado en proyectos y la integración de tecnología, como herramientas clave para mejorar la enseñanza y el aprendizaje profundiza la importancia de la inclusión y la diversidad en las aulas, promoviendo entornos educativos equitativos y accesibles. En este artículo se discuten los desafíos asociados con la brecha digital y la necesidad de garantizar un acceso equitativo a los recursos tecnológicos y se aborda la relación entre educación y empleabilidad, resaltando la importancia de desarrollar habilidades blandas y técnicas para una transición efectiva al mundo laboral. El artículo concluye que la educación debe evolucionar para formar ciudadanos globales preparados para enfrentar los retos del siglo XXI, integrando la tecnología de manera estratégica y fomentando el aprendizaje continuo a lo largo de la vida.

Palabras clave: educación moderna, pensamiento crítico, tecnología educativa, innovación pedagógica, aprendizaje basado en proyectos.

Abstract

The analysis of educational challenges in the modern world and strategies to prepare students for a constantly changing landscape emphasizes globalization and technological advances that have redefined training needs, requiring competencies such as critical thinking, adaptability and collaboration, the review of innovative pedagogical models, including project-based learning and the integration of technology, as key tools to improve teaching and learning, deepens the importance of inclusion and diversity in classrooms, promoting equitable educational environments and accessible. This article discusses the challenges associated with the digital divide and the need to ensure equitable access to technological resources and addresses the relationship between education and employability, highlighting the importance of developing soft and technical skills for an effective transition to the world of work. The article concludes that education must evolve to form global citizens prepared to face the challenges of the 21st century, integrating technology strategically and promoting continuous learning throughout life.

Keywords: modern education, critical thinking, educational technology, pedagogical innovation, project-based learning.

Introducción

Considerar la educación de los estudiantes, considerada inocentemente como su único propósito, es contemplar una vasta e intrigante incógnita. Si bien antes se pensaba que la educación era un asunto sencillo, una experiencia común a todas las sociedades humanas, que daba lugar a

resultados comparables, ahora se entiende que la educación es, de hecho, un fenómeno social, cultural y psicológico muy complejo. Además, a pesar de ciertas similitudes amplias entre las sociedades, como la misteriosa transmisión de conocimientos de un grupo a otro en una variedad de formas estructuradas, los arreglos institucionales específicos adoptados por las diferentes

sociedades suelen ser idiosincrásicos, lo que da lugar a grandes variedades e incoherencias (J Kozel, 2018). A pesar de que varias reformas sociales han hecho incursiones en el sistema educativo, se trata en gran medida de un mecanismo de Nuevo Puño con resultados de Nuevo Puño. Por lo tanto, su construcción es desconcertante. ¿Por qué una sociedad con alfabetización limitada impondría un complicado sistema educativo de Nuevo Puño a sus jóvenes? La escolarización opcional fue objeto de burlas devastadoras, y a un estudiante le dijeron que "el Gran Xent nunca permitiría que una persona lamentablemente inculta formara parte del gobierno y de la planificación social". Pero en medio de las burlas por la insensatez de tales intentos, este suboficial dijo algo que resonó: "el sistema educativo fue diseñado para producir buenos New-Fisters". Este es evidentemente el éxito del sistema: todos los estudiantes aprendieron buenas habilidades del Nuevo Puño y fueron adoctrinados con la ideología del Nuevo Puño. Y, sin embargo, contrariamente a lo esperado, también se sintió como un fracaso (Selwyn, 2019).

Desafíos del mundo moderno

Hoy en día, los individuos y las sociedades se enfrentan a una miríada de desafíos. Comprender estos desafíos es crucial para garantizar un mundo justo y equitativo para todos. La globalización presenta obstáculos para todas las naciones del mundo. Sin embargo, la globalización también facilita los intercambios culturales y el intercambio de ideas. Las economías también se han entrelazado estrechamente, lo que ha dado lugar a grandes progresos en algunos países y ha exacerbado la pobreza y la desesperación en otros. La vida moderna está plagada de complejidades. Las fronteras políticas, que alguna vez determinaron la suerte de las personas, ahora parecen irrelevantes para las fuerzas económicas globales que operan sin restricciones. Países que antes estaban inactivos de repente se encuentran a merced de las potencias industrializadas. Los ejércitos invaden sin tener en cuenta la vida humana, mientras que las naciones empobrecidas piden ayuda y son rechazadas (Gay, 2012). Las maravillas tecnológicas del mundo moderno han alterado las viejas formas de vida, creando una desconcertante variedad de opciones que son tan embriagadoras como peligrosas. Desde la intromisión de los poderosos en los asuntos de los débiles hasta la manipulación de las emociones a través de los medios de comunicación, y desde el calentamiento global hasta la destrucción de la capa de ozono, el mundo moderno está plagado de peligros, desconcierto y desesperación. Aquellos que tienen la suerte de ser educados deben llegar a un acuerdo con el atolladero que es el mundo contemporáneo (Lane, 2015).

Los estudiantes deben comprender el mundo y los muchos desafíos que enfrenta. En cada nación, un segmento significativo de la población es abyectamente pobre,

mientras que una pequeña élite acumula una riqueza estupenda. Hay disputas interminables sobre la tierra, la religión y la identidad, factores que normalmente deberían unir a las personas en lugar de separarlas. A los que están en posiciones de poder no les importa pisotear los derechos de los demás. Los gobernantes mienten descaradamente, engañando a los mismos ciudadanos de los que buscan un mandato. La inhumanidad se justifica en nombre de la humanidad, ya que los ejércitos invaden tierras extranjeras con la esperanza de llevar la democracia a los desprevenidos. El funcionamiento cotidiano del mundo, impregnado de crueldad, violencia y engaño, aturde la imaginación. Naturalmente, la esperanza escasea. Pero la esperanza debe florecer en los jóvenes, porque tienen toda la vida por delante. La esperanza también es necesaria, porque sin ella, el deseo de cambiar el mundo disminuye y los desafíos que plantea se vuelven insuperables. En el mundo moderno y con sus muchos desafíos, los educadores deben centrarse en cómo preparar mejor a los estudiantes. Tener que navegar por un mundo que está en constante cambio significa que la adaptabilidad será la cualidad más preciada en cualquier individuo. Por lo tanto, la educación debe preocuparse por garantizar que los estudiantes se conviertan en agentes adaptables capaces de abordar los desafíos no solo de sus propias vidas, sino también del mundo en general. Sin embargo, la adaptabilidad por sí sola no es suficiente. En circunstancias siempre cambiantes, sería inútil intentar una lista exhaustiva de los conocimientos y habilidades que los estudiantes deben poseer. No obstante, se desarrollarán una serie de consideraciones que constituyen el núcleo de la educación en el siglo XXI. Dadas las complejidades del mundo moderno, la mejor educación debe centrarse en fomentar en los estudiantes un sentido de indagación crítica. Por último, se examinarán los desafíos a los que se enfrenta el mundo actual, proporcionando el contexto necesario para comprender los problemas que configuran la educación ahora y en los años venideros.

La globalización es un factor principal que determina las demandas que se imponen a la educación moderna. A medida que las economías y las culturas se vuelven más interconectadas, los estudiantes deben adoptar una perspectiva global, considerándose a sí mismos como ciudadanos del mundo (A. Sutura, 2014). Este cambio se ha visto facilitado en gran medida por la colaboración internacional y los avances tecnológicos que permiten la comunicación instantánea a través de grandes distancias. Los sistemas educativos deben evolucionar para garantizar que los estudiantes tengan las habilidades y la conciencia necesarias para interactuar con una fuerza laboral global. En un mundo cada vez más interconectado, es esencial que los estudiantes comprendan la importancia de los puntos de vista internacionales, multiculturales y diversos. A medida que las economías mundiales convergen, también lo hacen las culturas. Esto da lugar a una mezcla de costumbres, éticas y formas de vida en general, pero

también puede dar lugar a la falta de armonía a medida que chocan diferentes perspectivas. Para tener éxito en este nuevo entorno, los estudiantes deben poseer conciencia y sensibilidad cultural, es decir, una comprensión de otras culturas, así como la capacidad de relacionarse y empatizar con lo desconocido. Esencialmente, es vital que los estudiantes sean educados sobre temas globales y se les enseñen competencias interculturales. Al hacerlo, los educadores no solo están preparando a los estudiantes para seguir el ritmo de la modernidad; Están asegurando el desarrollo de ciudadanos globales informados y responsables. Este debate sobre la globalización sienta las bases para seguir explorando las prácticas educativas modernas y los objetivos necesarios para abordarla.

La educación para hacer frente a los desafíos modernos

Los innumerables desafíos que enfrenta la sociedad moderna son desalentadores, incluidas las pandemias, el cambio climático, la injusticia social, la desinformación, la división política, la soledad, las crisis de salud mental y la disparidad económica. Estos desafíos se ven agravados por su naturaleza interconectada y las complejidades involucradas en su comprensión, abordaje y comunicación. Por lo tanto, la responsabilidad de preparar a los estudiantes para enfrentar estos desafíos complejos es significativa. Los marcos educativos pueden desempeñar un papel crucial en el fomento de la resiliencia, la adaptabilidad y el pensamiento crítico entre los estudiantes. Para lograr esto, los currículos deben abarcar un aprendizaje que se relacione directamente con los desafíos del mundo real, al mismo tiempo que abordan las preocupaciones sobre el bienestar y la ética de los estudiantes. Es necesario un enfoque integrador del aprendizaje, en el que los estudiantes comprendan las interconexiones entre el entorno natural, las construcciones sociales y las creencias personales. Esto requiere que los sistemas educativos preparen a los estudiantes de manera integral -académica, social y emocionalmente- para sus futuros roles como ciudadanos locales y globales (A. Beghetto y Madison, 2022).

La escolarización como provisión educativa para el bien público se encuentra en una encrucijada, desafiada por entornos, sociedades, sistemas económicos y mercados laborales que cambian rápidamente. Por lo tanto, los educadores deben repensar las prácticas educativas en respuesta a los cambios contextuales locales y globales. El mundo es cada vez más complejo, lo que crea desafíos difíciles que a menudo son ontológicamente desconocidos. En este contexto, los estudiantes deben estar equipados para convertirse en solucionadores de problemas proactivos que puedan sentir, crear y abordar problemas profundos y complejos a varias escalas y contextos. Los desafíos complejos van desde la comprensión en los límites del conocimiento hasta las dificultades para

enmarcar o acordar temas. Dada la naturaleza prototípica de los desafíos complejos, las soluciones a menudo surgen de una respuesta al problema en lugar de una previsión y, por lo tanto, requieren un compromiso imaginativo o creativo (Selwyn, 2019). A nivel internacional, existe un consenso general sobre la necesidad de colaboración -entre educadores y entre educadores, estudiantes y comunidades- en la transformación de las prácticas educativas. El marco de discusión aborda esta necesidad al examinar cómo la escolarización puede involucrar a los estudiantes en desafíos complejos a través de proyectos creativos curriculares colaborativos con las comunidades locales, preparando así mejor a los estudiantes para el futuro.

El pensamiento crítico y la resolución de problemas son competencias esenciales que los sistemas educativos deben fomentar en sus estudiantes. Los alumnos dotados de estas habilidades son más capaces de analizar y responder a desafíos complejos y multidimensionales (Wang, 2021). Si bien a menudo se reconocen como resultados importantes de la educación, estas habilidades no se desarrollan necesariamente automáticamente a través del paradigma actual de la educación. Por lo tanto, el pensamiento crítico y la resolución de problemas deben fomentarse a través de prácticas pedagógicas deliberadas. Las pedagogías de aprendizaje basadas en la indagación alientan a los estudiantes a hacer preguntas, investigar problemas y realizar tareas de aprendizaje que requieren pensamiento. Tales prácticas promueven el compromiso intelectual con las ideas y, por lo tanto, deben nutrir el pensamiento crítico y las habilidades de resolución de problemas (A. Freeman, 1999). Es importante llevar a cabo estas prácticas de aprendizaje en un entorno educativo que promueva la curiosidad y el diálogo crítico. La educación debe preparar a los estudiantes para las incertidumbres y los desafíos del futuro. Por lo tanto, se requiere un replanteamiento y una remodelación fundamentales de la educación para nutrir una generación de pensadores capaces y seguros de sí mismos, equipados con las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos futuros. A medida que los profesionales asumen una mayor autonomía en su trabajo, la capacidad de pensamiento crítico se convierte en un eslabón clave para el éxito del compromiso profesional. Los educadores, por lo tanto, buscan asegurarse de que los estudiantes se gradúen con habilidades de pensamiento crítico, ya que esto es convencionalmente aceptado como el mecanismo para la toma de decisiones efectivas. La resolución de problemas se relaciona con la capacidad de abordar situaciones y desafíos mal definidos. En términos de aprendizaje, es más probable que los estudiantes sean capaces de resolver problemas cuando han desarrollado una comprensión crítica del conocimiento disciplinario. Por lo tanto, los escenarios del mundo real se integran en el aprendizaje, ya que se cree que esto mejora la capacidad de resolución de problemas de los estudiantes. Al incorporar estas prácticas

pedagógicas en el diseño del currículo, es más probable que se desarrollen estas habilidades en los estudiantes. Por lo tanto, hay una necesidad y un compromiso con esta agenda. A medida que el mundo se vuelve cada vez más complejo, interdependiente e incierto, el pensamiento crítico y las habilidades de resolución de problemas se vuelven aún más importantes para la nueva generación. A la luz de esto, la educación debe cambiar fundamentalmente del modelo de transmisión de conocimientos dominante actual a uno que fomente el pensamiento crítico y las habilidades de resolución de problemas en todos los estudiantes.

Métodos de enseñanza innovadores

Para garantizar que los estudiantes estén preparados para los problemas del futuro, se discuten métodos de enseñanza innovadores destinados a aumentar la participación de los estudiantes y los resultados del aprendizaje. En la actualidad, los sistemas educativos se enfrentan a retos como la falta de compromiso de los estudiantes y el personal, así como a la disminución de las tasas de retención. Han surgido enfoques de aprendizaje innovadores, como las aulas invertidas, el aprendizaje basado en la indagación, el aprendizaje experiencial, los proyectos interdisciplinarios y otros, para abordar estos problemas (Herodotou et al., 2019). Estos innovadores métodos de enseñanza tienen como objetivo crear un entorno de aprendizaje más dinámico e interactivo basado en la colaboración, la creatividad y la empatía.

La atención se centra en examinar la implementación de diversos métodos de enseñanza innovadores en la educación superior, así como su impacto en la motivación y la retención de los estudiantes. Se presentan diferentes enfoques innovadores, junto con los resultados de su implementación. Los hallazgos iniciales indican que varios enfoques innovadores pueden influir significativamente en la motivación y retención de los estudiantes. Sin embargo, es necesario que los educadores adapten y desarrollen continuamente sus estrategias de enseñanza. Si bien las encuestas a los estudiantes se utilizan comúnmente para evaluar enfoques innovadores, la cuestión de cómo medir la innovación en la enseñanza sigue abierta (Khusniddin, 2018). Se esbozan varios ejemplos de proyectos interdisciplinarios para ilustrar cómo se pueden utilizar medidas cuantitativas para determinar el impacto de la innovación en el proceso de enseñanza. En última instancia, la intención es inspirar a otros educadores a encontrar flexibilidad y creatividad en sus metodologías de enseñanza.

Conectar el contenido académico con escenarios del mundo real puede ser difícil para los educadores. En una era de cambios y desafíos cada vez mayores, conectar a los estudiantes con el mundo a través de su aprendizaje es más esencial que nunca. El aprendizaje basado en proyectos es un método de enseñanza innovador que prepara a los

estudiantes para ser participantes activos en su mundo. Este enfoque inspira y desafía a los estudiantes a participar en proyectos prácticos que conecten el contenido académico con las aplicaciones del mundo real. Con la guía de los educadores, se anima a los estudiantes a colaborar, explorar, investigar y crear productos que apliquen sus conocimientos de formas nuevas e imaginativas (Kwietniewski, 2017).

El aprendizaje basado en proyectos cultiva el pensamiento crítico y las habilidades de resolución de problemas de los estudiantes, preparándolos para enfrentar los desafíos del mundo que se avecina. En los entornos de aprendizaje basados en proyectos, los estudiantes trabajan en proyectos extendidos, interdisciplinarios y colaborativos que dan como resultado un producto o presentación pública. Antes de emprender un proyecto, el educador debe considerar cómo se evaluará. En los enfoques tradicionales, la evaluación se centra en la evaluación de un producto final a través de una rúbrica. En el aprendizaje basado en proyectos, la evaluación cambia para incluir tanto la evaluación del proceso como del producto final (Brisini, 2018). Con el objetivo de que los estudiantes creen un resultado significativo que demuestre su aprendizaje y desarrollen su propio proceso de indagación, la evaluación formativa es una herramienta crucial para los educadores. La evaluación formativa adopta muchas formas, como las reflexiones de los estudiantes, las listas de verificación de objetivos de aprendizaje, la observación y las conferencias. Todo esto permite que el educador brinde orientación y retroalimentación para ayudar a los estudiantes a mantenerse en el camino correcto.

Los resultados del aprendizaje basado en proyectos son más significativos cuando los estudiantes tienen una audiencia fuera del aula. Los resultados públicos motivan a los estudiantes a crear un trabajo de alta calidad mientras buscan tener un impacto o compartir su aprendizaje con otros. Por ejemplo, los estudiantes que aprenden sobre opciones de alimentos saludables y nutrición podrían crear un libro de cocina de refrigerios saludables para los estudiantes de grados más jóvenes. En el aprendizaje basado en proyectos, los estudiantes no se limitan a rellenar una plantilla o a producir el mismo producto final. La individualidad de cada estudiante brilla en su interpretación de cómo cumplir con los objetivos de aprendizaje. Por lo tanto, aunque todos los estudiantes puedan participar en el mismo proyecto, hay infinitas posibilidades para el resultado final.

Para garantizar el éxito de sus esfuerzos de aprendizaje basado en proyectos, se alienta a los educadores a tomarse el tiempo para diseñar proyectos relevantes y significativos que despierten el interés de los estudiantes. Los proyectos deben cultivar el asombro, la curiosidad y la indagación; Si los estudiantes no ven la relevancia de un proyecto, es poco probable que tenga un resultado significativo. En el mundo contemporáneo, los estudiantes pueden desconectarse fácilmente de lo que perciben como

irrelevante para sus vidas. Con la creciente ubicuidad de la tecnología, el conocimiento está al alcance de los estudiantes; Por lo tanto, es fundamental involucrarlos en su educación. El aprendizaje basado en proyectos diseña poderosas experiencias de aprendizaje que fomentan una comprensión más profunda del contenido y las habilidades y cómo aplicarlas.

Integración de la tecnología en la educación

Los sistemas educativos de todo el mundo están experimentando una transformación impulsada por los avances tecnológicos. Con el auge de herramientas como ChatGPT y las plataformas de redes sociales, es crucial que la educación adapte y utilice estas tecnologías para crear entornos de aprendizaje eficaces. La tecnología puede remodelar las prácticas pedagógicas y mejorar la experiencia de aprendizaje de los estudiantes. Tiene el potencial de mejorar el aprendizaje personalizado, permitiendo que cada estudiante progrese a su propio ritmo y reciba apoyo adaptado a sus necesidades individuales. Además, la tecnología puede aumentar la accesibilidad para los estudiantes con necesidades especiales y aquellos de diversos orígenes. Incluso con los desafíos únicos que plantea la pandemia de COVID-19, la tecnología ofrece varias soluciones para mejorar la impartición y facilitación de la educación (Marie Kohl, 2017).

Existe una variedad de herramientas y plataformas tecnológicas que pueden enriquecer la instrucción en el aula, tanto en línea como fuera de línea. Desde Google Classroom hasta Microsoft Teams, hay numerosas plataformas gratuitas disponibles, y muchas escuelas ya utilizan una de ellas. Estas plataformas permiten a los educadores compartir recursos y materiales con los estudiantes y viceversa, creando un espacio para el intercambio continuo de información fuera del aula. También permiten a los educadores publicar instrucciones para actividades o tareas, asegurando que todos los estudiantes estén informados y reduciendo las posibilidades de malentendidos. Además, la tecnología facilita la retroalimentación continua entre educadores y estudiantes. Por ejemplo, Google Classroom ofrece la opción de crear cuestionarios utilizando Google Forms, lo que permite a los educadores recibir datos numéricos instantáneos sobre el rendimiento de sus estudiantes, como la comprensión de los conceptos enseñados en clase (Collins Tyner, 2018). Sin embargo, la implementación de estas plataformas depende en gran medida de la capacitación de los educadores para que comprendan la importancia de la tecnología y cómo combinarla de manera efectiva con sus enfoques de enseñanza.

Es importante tener en cuenta que un número significativo de educadores puede tener dificultades para adaptarse a este nuevo enfoque de implementación de la tecnología, por lo que la capacitación en cualquiera de los dos enfoques sería su mejor introducción a la tecnología en la

educación. También hay recursos gratuitos disponibles que brindan capacitación sobre cómo usar las plataformas de instrucción en el aula, como Google Classroom y Microsoft Teams. Sin embargo, debe haber una base para que los educadores entiendan cómo y por qué la tecnología debe integrarse en la educación. Otro obstáculo es que las escuelas pueden no tener acceso a los dispositivos tecnológicos necesarios para implementar estas plataformas, ya que la mayoría están diseñadas para ser utilizadas con computadoras portátiles o tabletas. Existen desafíos para integrar la tecnología en la educación, y este no es un panorama exhaustivo. Sin embargo, es importante reconocer que un sistema educativo debe tener un plan bien definido a la hora de implementar la tecnología para evitar la desalineación de las expectativas. En general, la tecnología puede mejorar la educación si se implementa con prudencia, y es imperativo que la educación la adopte en lugar de descartarla. Algunos argumentarán que la tecnología en la educación compromete la salud de los estudiantes, y eso puede ser cierto hasta cierto punto. Siempre habrá debates sobre lo que es demasiado o demasiado poco, ya sea en términos de educación o bienestar. Pero en lugar de abandonar la tecnología a lo largo del día, sería más prudente explorar formas de equilibrarla, de manera similar a cómo se incorpora la tecnología en otros aspectos de la vida. Esto incluye tener personas que estén educadas en un campo, pero que también compartan una comprensión del mundo en general, lo que les permite navegar por dos dominios y encontrar la paz entre ellos. Esencialmente, la tecnología abre las puertas para que los estudiantes colaboren entre sí y con los educadores más allá de las paredes del aula. A través de estas plataformas, los estudiantes pueden conectarse con compañeros de diferentes países y compartir ideas. La tecnología permite la comunicación, y los esfuerzos colaborativos entre los estudiantes pueden generar mejores resultados que si trabajaran individualmente.

La tecnología tiene numerosos efectos positivos en los estudiantes, como una mayor participación y motivación, mejores resultados de aprendizaje y la capacidad de ver los conceptos desde diferentes perspectivas. Además, la tecnología puede beneficiar a los docentes al proporcionar acceso instantáneo a diversos recursos, ofrecer a los estudiantes una variedad de oportunidades de aprendizaje y crear un entorno de aprendizaje más interactivo (Bettina Nelson, 2011).

Sin embargo, a pesar de los muchos beneficios de la integración de la tecnología, las escuelas enfrentan desafíos significativos. La naturaleza generalizada de la tecnología puede llevar a los estudiantes a depender únicamente de ella para entretenerse, desvinculándolos de los métodos de aprendizaje tradicionales. Además, algunos estudiantes no tienen acceso a dispositivos tecnológicos o a Internet, lo que amplía la brecha entre los estudiantes de bajo y alto rendimiento. Además, la existencia de

tecnología en las escuelas no garantiza su uso efectivo; Los profesores que carecen de conocimientos sobre cómo utilizar la tecnología pueden crear una dependencia excesiva de ella. Por lo tanto, las escuelas deben adoptar políticas que promuevan las mejores prácticas para la integración tecnológica (Marie Kohl, 2017).

El primer paso para garantizar un equilibrio saludable en la integración de la tecnología es considerar si el acceso a la tecnología es necesario. Las escuelas solo deben proporcionar dispositivos y conexión a Internet si los educadores son conscientes de cómo la tecnología mejorará los resultados del aprendizaje. Además, se debe educar a los estudiantes sobre cómo usar la tecnología de manera adecuada. Las escuelas también deben garantizar la equidad digital proporcionando un acceso equitativo a la tecnología e Internet para todos los estudiantes. Por último, es crucial considerar si las herramientas tecnológicas elegidas promueven efectivamente el aprendizaje. Para responder a esta pregunta, los educadores deben reflexionar sobre si los estudiantes pueden lograr los mismos resultados de aprendizaje sin la tecnología.

Para equipar a los estudiantes con las habilidades esenciales necesarias para enfrentar los desafíos únicos del mañana, los sistemas educativos deben cultivar activamente las habilidades del siglo XXI necesarias para el éxito actual y futuro en el mundo moderno. Más allá de los logros académicos tradicionales, las competencias esenciales incluyen el pensamiento crítico, la creatividad, la colaboración y la comunicación como pilares fundamentales del aprendizaje y el crecimiento personal. Por lo tanto, el marco educativo contemporáneo debe enfatizar la incorporación de estas habilidades en todos los planes de estudio y estrategias escolares para desarrollar aprendices integrales (Harshbarger, 2016). El diseño y la implementación de sistemas educativos que cultiven activamente estas habilidades en los estudiantes alineará mejor la educación con las demandas del mundo real que deben satisfacer como adultos.

Un enfoque central para la educación hoy en día es la idea de que el desarrollo personal también significa la adquisición de habilidades esenciales necesarias para prosperar en el mundo. A lo largo de la historia, esta responsabilidad ha recaído en las escuelas, paralelamente en cierta medida a los padres y los programas comunitarios. Por lo tanto, los educadores deben considerar estrategias para evaluar y desarrollar las competencias de los estudiantes en estas habilidades, a menudo denominadas competencias del siglo XXI. Desafortunadamente, la ambigüedad generalizada en la terminología hace que esto sea difícil de lograr. Aunque a menudo difieren en la redacción, una revisión de los documentos clave revela cuatro habilidades básicas primordiales para el éxito en el mundo actual, particularmente en la fuerza laboral: 1) Pensamiento crítico/resolución de problemas, 2) Creatividad/inventiva,

3) Colaboración/trabajo en equipo y 4) Comunicación. Una vez identificadas estas competencias clave, se establece una base sólida para el enfoque educativo necesario para equilibrar la adquisición de conocimientos y habilidades.

A medida que el mundo se vuelve más interconectado a través de la globalización y los avances tecnológicos, la importancia de las habilidades de comunicación ha ganado cada vez más importancia. La comunicación se considera la piedra angular de las competencias del siglo XXI, ya que constituye la base de la que emergen otras habilidades (A. Hess, 2015). Comunicar eficazmente el conocimiento, los pensamientos o las emociones es vital en todos los contextos, y sin esta capacidad, es poco probable que los graduados tengan éxito en el mundo académico o en la fuerza laboral. Por lo tanto, los estudiantes deben estar equipados con los conocimientos necesarios para comunicarse de manera efectiva a través de varios medios. Si bien se reconoce que los estudiantes generalmente poseen las habilidades técnicas para la comunicación, a menudo carecen de los conocimientos de procedimiento. Por lo tanto, es imperativo que los programas educativos aborden meticulosamente las habilidades de comunicación, asegurando una instrucción explícita sobre los procedimientos de comunicación verbal, escrita y digital (Lucas, 2011). Se sugiere que los educadores pueden emplear una variedad de estrategias para promover las habilidades de comunicación entre los estudiantes. En primer lugar, se pueden asignar actividades prácticas como discusiones grupales, presentaciones individuales y proyectos multimedia como medio para desarrollar habilidades de comunicación.

Reconociendo que estas habilidades solo se desarrollan con la práctica, se deben implementar una serie de tareas a lo largo del año académico. Las discusiones grupales alientan a los estudiantes a ver la comunicación como una responsabilidad compartida en lugar de un esfuerzo unilateral. Se debe considerar cuidadosamente la selección de preguntas, ya que las preguntas bien estructuradas son esenciales para facilitar discusiones fructíferas. Las presentaciones individuales obligan a los estudiantes a expresar sus pensamientos de forma clara y concisa, mientras que los proyectos multimedia fomentan la cooperación y animan a los estudiantes a tener en cuenta las expectativas de la audiencia. En segundo lugar, es primordial proporcionar a los estudiantes varios modelos, ya que la exposición a ejemplos buenos y malos mejora la comprensión. Por último, la retroalimentación es vital para dar forma a las habilidades de comunicación y, además de proporcionar retroalimentación general a toda la cohorte, las reuniones individuales con los estudiantes se centran en refinar las habilidades de comunicación. En última instancia, los estudiantes deben estar preparados para expresar sus ideas en una variedad de formatos y participar en comunidades discursivas de diferentes formas y

tamaños. En consecuencia, la comunicación es una habilidad esencial para el éxito en el mundo actual.

Diversidad y la inclusión en la educación

Las aulas diversas e inclusivas tienen un impacto positivo en la experiencia educativa de todos los alumnos. La educación está preparando a los estudiantes para un mundo cada vez más interconectado y globalizado. La creación de un entorno de inclusión y diversidad dentro de los espacios educativos debe ser un compromiso continuo de todas las instituciones involucradas en la educación (Atwell, 2016). Esto implica la creación e implementación de currículos que incluyan una variedad de voces, culturas y perspectivas diferentes. Es vital que los estudiantes vean su cultura representada en el entorno del aula y que se aliente a todos los estudiantes a aprender y experimentar culturas más allá de la suya. Las aulas que fomentan la inclusión pueden adoptar muchas formas, desde la implementación de proyectos grupales que fomentan la colaboración entre estudiantes diversos hasta la creación de espacios para la discusión abierta y el diálogo (S Bright, 2017). Todos los educandos deben sentirse seguros y valorados dentro de sus experiencias educativas y es responsabilidad de las instituciones educativas, los docentes y los estudiantes estar a la vanguardia de la implementación de estos cambios.

La educación es fundamental para crear un entorno más equitativo para todos los educandos. Esta responsabilidad conlleva la conciencia de que el simple hecho de tener una cohorte "diversa" racial, cultural, de género o con capacidades diferentes dentro de un aula no garantiza la inclusión. Para que la diversidad y la inclusión se implementen y utilicen de manera efectiva, los maestros deben recibir capacitación sobre cómo implementar estas estrategias dentro de sus aulas. Es vital que los docentes sean conscientes de sus propios prejuicios, privilegios y estereotipos antes de entrar en un aula diversa. Las instituciones educativas deben garantizar que los educadores cuenten con las herramientas adecuadas para abordar los problemas de diversidad e inclusión. Una vez que se han establecido estas bases, la diversidad y la inclusión se pueden utilizar de manera efectiva como un medio para mejorar la experiencia de aprendizaje de todos los estudiantes. Todas las personas involucradas en el aula (instituciones educativas, docentes, estudiantes y la sociedad en su conjunto) deben esforzarse por valorar y buscar voces y experiencias diversas. Al hacerlo, la sociedad puede comenzar a ver el valor inherente de todos los pueblos, asegurando que los espacios educativos sean entornos inclusivos donde todos los estudiantes puedan prosperar.

A medida que la fuerza laboral del futuro está cambiando, existe una necesidad cada vez mayor de preparar a los estudiantes para lo que está por venir. El futuro del empleo está evolucionando y los empleos se están viendo

interrumpidos por la tecnología, la globalización y la economía cambiante. Como resultado, el sistema educativo debe preparar a los estudiantes para este futuro panorama laboral (A. Parker y A. Roumell, 2020). Las escuelas y universidades deben alinear sus objetivos de aprendizaje y planes de estudio con las necesidades de la industria y los conjuntos de habilidades que acompañan a esos trabajos. La preparación para el trabajo es realmente importante para los estudiantes a medida que hacen la transición de la escuela a la carrera y, como tal, las oportunidades de aprendizaje experiencial como pasantías, programas cooperativos y otras experiencias prácticas deben ser parte de la experiencia educativa. Estas experiencias les dan a los estudiantes una visión de la fuerza laboral, al mismo tiempo que les brindan la oportunidad de aplicar lo que han aprendido en el aula a situaciones de la vida real.

Es importante que se cierre la brecha entre la educación y el empleo, ya que la comprensión pedagógica de los estudiantes no es suficiente por sí sola para conseguirles un trabajo. A medida que ingresan a la fuerza laboral, los estudiantes también deberán tener ciertas competencias que los empleadores están buscando. Algunas de estas competencias incluyen la adaptabilidad, la resolución de problemas, la negociación y la colaboración dentro de un equipo. Esto puede significar que las formas tradicionales de enseñanza que enfatizan el aprendizaje solitario pueden no ser suficientes para preparar a los estudiantes para carreras en las que necesitarán trabajar en grupos en proyectos y encontrar soluciones creativas a los problemas. Además, alcanzar un cierto nivel de habilidades duras o técnicas no garantiza el éxito en una carrera, ya que las habilidades blandas y el pensamiento innovador a veces pueden ser más valiosos. En última instancia, el trabajo del educador es preparar a los estudiantes para la fuerza laboral y ayudarlos a hacer una transición sin problemas a la vida laboral. Por lo tanto, la educación debe adoptar un enfoque proactivo para garantizar que los estudiantes estén preparados para la fuerza laboral.

A medida que los estudiantes se preparan para ingresar a la fuerza laboral, es esencial comprender qué habilidades y cualidades desean cada vez más los empleadores. En un mundo que se moderniza rápidamente, donde la tecnología y las nuevas ideas están alterando la forma en que las personas se relacionan entre sí y hacen negocios, muchos trabajos están cambiando o se están eliminando por completo. Mientras tanto, están surgiendo profesiones completamente nuevas. Las instituciones educativas, como las universidades y los colegios, desempeñan un papel crucial en la preparación de los estudiantes para ingresar al mercado laboral y deben adaptar sus programas para equipar a los graduados con las habilidades necesarias para asumir roles relevantes. Sin embargo, en última instancia, son los estudiantes los que deben asegurarse de poseer las habilidades que los empleadores desean. Por lo

tanto, es vital tener una imagen clara de lo que se necesita. Preparar a los estudiantes para satisfacer las demandas de la fuerza laboral comienza con la comprensión de cuáles son esas demandas. El siglo XXI ha sido testigo de un cambio en los tipos de habilidades duras y blandas que los empleadores buscan a la hora de contratar. Las habilidades duras se refieren a las habilidades técnicas específicas o la experiencia necesaria para realizar un trabajo. Aunque siguen siendo importantes, cada vez se consideran más necesarias otras competencias. Según un análisis de las 100 habilidades y cualidades más buscadas por los empleadores, 58 se relacionan con las habilidades blandas (Doecke y Maire, 2019). Las habilidades blandas son cualidades personales más intangibles que influyen en la forma en que alguien aborda su trabajo. En una economía basada en el conocimiento, los puestos de trabajo están cada vez más orientados al equipo, son más fluidos y flexibles, por lo que es crucial que los empleados se adapten al cambio, se comuniquen y trabajen bien con los demás. Por lo tanto, estar equipado con habilidades duras y blandas es esencial para los estudiantes que ingresan al mercado laboral.

Con los rápidos avances tecnológicos, los cambios sociales y la evolución del panorama laboral, se hace cada vez más hincapié en la necesidad de que la educación se adapte continuamente a los cambios. Pero más allá de los sistemas educativos, los individuos deben asumir la responsabilidad de su propio aprendizaje. El aprendizaje a lo largo de toda la vida, o educación continua, es fundamental para seguir el ritmo de un mundo en constante evolución (Smith et al., 2013). La educación no debe verse como algo que concluye con el final de la escolarización o la educación formal, sino que debe aceptarse como un viaje que abarca toda la vida. En particular, es necesario actualizar el conocimiento de las industrias, las tendencias y las habilidades para seguir siendo relevante, cultivando continuamente la educación y el aprendizaje más allá de la escolarización formal. Esto podría ser tan simple como leer libros o artículos sobre una industria, aprender nuevo software o procesos, o participar en oportunidades educativas. Estos esfuerzos no solo ayudarán a desarrollar un conjunto de habilidades más completo, sino también a pensar de manera increíblemente crítica sobre el mundo y adaptarse a diversos contextos.

Si bien la educación formal es invaluable, es crucial considerar lo que los estudiantes necesitan cultivar para tener éxito más allá del aula. Lo más importante es que los estudiantes deben preocuparse por su propia educación y aprendizaje. Si los estudiantes no se preocupan por su propio aprendizaje más allá del aula, será un desafío tener éxito en el mundo profesional. Por lo tanto, es necesario considerar la mejor manera de cultivar una mentalidad de aprendizaje permanente en los estudiantes. Afortunadamente, ahora hay muchos recursos y oportunidades para la educación continua, más que nunca. Se ofrecen cursos en línea gratuitos o de bajo costo sobre

casi todos los temas imaginables. Las organizaciones profesionales a menudo proporcionan recursos gratuitos y oportunidades de aprendizaje a los miembros. Las bibliotecas públicas también brindan acceso a muchos recursos y oportunidades de aprendizaje. Además, muchas empresas ahora ofrecen programas de desarrollo profesional, capacitación o apoyo financiero para la educación continua. En última instancia, es necesario priorizar el aprendizaje y la educación e involucrarse en ellos tanto como sea posible (El Mawas y Muntean, 2018). Aprender a aprovechar mejor estos recursos y oportunidades, ya sea a través de la creación de redes o simplemente haciendo preguntas, es vital. En el corazón de la educación continua o a lo largo de toda la vida se encuentra el aprendizaje autodirigido. Aprender a educarse a sí mismo de manera efectiva es una de las habilidades más valiosas que cualquier persona podría poseer. El aprendizaje autodirigido fomenta un sentido de autonomía, lo que permite el crecimiento y el desarrollo personal. Si bien puede haber un deseo de ayudar a los estudiantes más allá de la educación formal, es esencial reconocer que cada individuo está en su propio viaje único. Sin embargo, es fundamental adoptar el aprendizaje a lo largo de toda la vida. La educación continua mejora las perspectivas profesionales y proporciona satisfacción a nivel personal. En última instancia, es necesario defender la noción de que la educación y el aprendizaje deben adoptarse como un viaje a lo largo de toda la vida.

Hay una variedad de oportunidades de desarrollo profesional disponibles para educadores y otros aprendices de por vida. La capacitación continua puede mejorar las prácticas educativas de los profesionales de la educación y ayudarlos a mantenerse al tanto de las tendencias emergentes en educación. Las escuelas locales a menudo ofrecen talleres y seminarios para el personal, pero a menudo se llevan a cabo conferencias a nivel nacional o internacional que pueden proporcionar recursos valiosos para mejorar las habilidades. Además de las presentaciones sobre temas específicos, las conferencias a menudo permiten a los educadores colaborar y establecer contactos con colegas de diversos orígenes. Asistir a conferencias también puede ser beneficioso para otros miembros del personal de la escuela, como los bibliotecarios y los consejeros académicos. Los cursos en línea también son una opción que se está volviendo más común. Muchos colegios y universidades respetados ahora ofrecen clases en línea, lo que puede ser una excelente manera de aprender y adaptarse a los horarios ocupados (L. Hager Moore, 2009). Esta también es una excelente manera para que las escuelas rurales, que pueden tener dificultades para encontrar educadores para cursos específicos, proporcionen a los estudiantes los recursos necesarios.

El desarrollo profesional también puede tomar la forma de comunidades de aprendizaje colaborativo, donde los miembros del personal se reúnen para aprender una nueva

habilidad, compartir ideas o trabajar en desafíos comunes. Esta también puede ser una forma de compartir la responsabilidad del desarrollo profesional, ya que los miembros del personal pueden turnarse para dirigir las discusiones sobre los temas que les interesan. Para las escuelas con un personal más grande, esto podría significar crear grupos más pequeños que se centren en diferentes áreas de necesidad. Los programas de tutoría también pueden ser una forma valiosa para que el personal aprenda y crezca. Emparejar a los nuevos educadores con un miembro del personal más experimentado puede ser una excelente manera de ayudar a aquellos que recién comienzan sus carreras. Sin embargo, también es importante recordar que aquellos nuevos en la profesión aún estarán aprendiendo y creciendo por derecho propio. Las instituciones deben trabajar para desarrollar y fomentar las oportunidades de desarrollo profesional para su personal. La educación no debe ser una profesión estancada, y al participar en el desarrollo profesional, los miembros del personal pueden satisfacer mejor las necesidades de sus estudiantes. Además, muchos estados requieren que los educadores participen en capacitación continua para conservar sus licencias. Participar en el desarrollo profesional se ha relacionado con mejores resultados estudiantiles. Por este motivo, es fundamental que las escuelas trabajen para crear una cultura de mejora continua.

La participación de los padres y la comunidad juega un papel importante en la mejora de los resultados educativos de los estudiantes. Un creciente cuerpo de investigación apoya la opinión de que las asociaciones colaborativas entre escuelas, familias y comunidades pueden impulsar el rendimiento y el bienestar de los estudiantes. Para fomentar esta participación, los educadores deben desarrollar estrategias que fomenten la comunicación efectiva y la colaboración de las partes interesadas en la educación de los jóvenes (Amendt, 2008). Muchas escuelas han implementado cambios en sus estrategias para promover la participación de los padres y la comunidad, viendo esto como un medio para proporcionar oportunidades educativas equitativas para todos los estudiantes. Los educadores que trabajan en escuelas con grandes poblaciones de minorías étnicas han sido testigos de cómo los inmigrantes suelen tener una participación limitada en las actividades escolares. Sin embargo, los educadores perciben esto como un desafío, creyendo que las escuelas pueden crear las situaciones deseadas para la participación mediante el desarrollo de una mejor comprensión de cómo involucrar a los padres y las comunidades.

La participación de los padres tiene una fuerte influencia positiva en la motivación de los estudiantes, la asistencia a la escuela y el rendimiento académico. Sin embargo, muchos padres tienen dificultades para participar en la educación de sus hijos debido a barreras como factores socioeconómicos y largas jornadas de trabajo (R. Finney,

1995). Para apoyar las iniciativas educativas, los recursos comunitarios, incluidas las empresas locales, los grupos comunitarios y las organizaciones, se pueden utilizar para establecer acuerdos de asociación con las escuelas. Estos acuerdos darían lugar a una mayor participación de la comunidad en la educación, ya que los miembros de la comunidad estarían más preocupados por el aprendizaje de los estudiantes si la comunidad fuera responsable de las escuelas. Además, los programas administrados por organizaciones fuera del sistema educativo apoyarían lo que se enseña en las escuelas. La participación de los padres y las comunidades en las escuelas conduciría a la mancomunación de recursos, ya que los recursos financieros y de experiencia de la comunidad podrían utilizarse para mejorar el aprendizaje de los estudiantes y el desarrollo escolar. Además, los padres y las comunidades estarían más dispuestos a contribuir a las escuelas si se adoptara un enfoque de asociación para el aprendizaje de los estudiantes, garantizando así que el aprendizaje tenga lugar tanto en el hogar como en la escuela. Es importante reconocer que la dinámica familiar y los antecedentes culturales pueden afectar la forma en que se entiende la participación de los padres. Por lo tanto, es necesaria una comprensión amplia de la participación para que las escuelas puedan aplicar diferentes estrategias para diferentes familias. Las buenas relaciones entre todas las partes interesadas son esenciales para el éxito de los estudiantes y las escuelas.

Apoyo a la salud mental y el bienestar de los estudiantes

Hoy en día, los estudiantes se enfrentan cada vez más a retos que podrían amenazar su salud mental y su bienestar. Una variedad de problemas, que incluyen presiones académicas, ansiedades sociales, dificultades familiares, preocupaciones financieras y dificultades emocionales pueden producir sentimientos abrumadores de angustia, tristeza o ira. Otros factores como el acoso, el trauma, la pérdida y la enfermedad también pueden interrumpir la capacidad de un estudiante para prosperar en la escuela. Estos pueden provocar trastornos mentales, como la depresión y la ansiedad, que se encuentran entre las principales causas de disfunción y discapacidad en niños y jóvenes. Se han hecho recomendaciones para las escuelas con respecto al apoyo a la salud mental de niños y jóvenes en riesgo (Saby y Hickson, 2013). Lo más importante es que se aconseja a las escuelas que cuenten con un sistema para identificar a los niños en riesgo y monitorear su progreso. La educación en salud mental debe integrarse en el plan de estudios ordinario de las escuelas, comenzando en el nivel primario. Se debe prestar atención a la reducción del estigma asociado con los problemas de salud mental. Se recomienda a las escuelas que desarrollen un enfoque integral para ayudar a los niños y jóvenes en

riesgo, tratando así el bienestar mental como una prioridad para toda la comunidad escolar.

Hoy en día, las escuelas deben encontrar formas de brindar apoyo efectivo para la salud mental y el bienestar de sus estudiantes. A los estudiantes en riesgo se les deben ofrecer servicios de consejería profesional con esfuerzos de intervención adaptados a sus necesidades individuales. La terapia de grupo también puede ser beneficiosa y puede organizarse en torno a temas como el manejo de la ira o el duelo. Se pueden implementar programas de bienestar para ayudar a los estudiantes a nutrir su salud emocional y bienestar a través de actividades divertidas y creativas. Todo el personal de la escuela, incluidos los maestros, administradores, bibliotecarios, personal de apoyo y voluntarios, debe estar capacitado para reconocer los signos de angustia mental en los estudiantes e intervenir adecuadamente. Se debe empoderar al personal para crear un entorno seguro y de apoyo para todos los estudiantes y se le debe ofrecer acceso al desarrollo profesional y la capacitación relacionados con los problemas de salud mental. Se debe alentar a las escuelas a establecer asociaciones con agencias externas y recursos comunitarios que aborden los problemas de salud mental (J. Wingate, 2018). También se pueden considerar las redes de apoyo entre pares, que crean espacios seguros para que los estudiantes hablen con otros estudiantes sobre sus inquietudes.

El siglo XXI es una época de cambios rápidos, progreso y desigualdad. Los nuevos descubrimientos y avances en la tecnología y la ciencia afectan a todos los aspectos de la vida humana: social, político, económico, cultural y educativo. Los sistemas educativos desempeñan un papel crucial en la configuración de las sociedades y los ciudadanos del futuro. Por lo tanto, son necesarias transformaciones profundas de los sistemas educativos para preparar mejor a los estudiantes para los desafíos del mundo moderno. Esto requerirá una redefinición del propósito de la educación y una reconsideración de las prioridades de las políticas y prácticas educativas en todos los niveles (mundial, nacional, regional, local e institucional).

En los últimos años, los jóvenes se han visto cada vez más afectados por los cambios del mundo moderno. Los entornos educativos deben trabajar activamente para desarrollar e implementar programas de concientización sobre la salud mental. El objetivo de estos programas es fomentar una cultura de apertura y comprensión con respecto a los problemas de salud mental. Los debates sobre la salud mental, así como las actividades que promuevan la concienciación y la comprensión de los problemas de salud mental, deben llevarse a cabo de forma regular y sistemática. Los entornos educativos deben proporcionar educación, recursos y apoyo para ayudar al personal y a los estudiantes a comprender los problemas de salud mental y saber cómo buscar ayuda para sí mismos o para otros. Deben adoptar un enfoque proactivo,

considerando y abordando las posibles causas de los problemas de salud mental entre los estudiantes (C Peterson, 2018). Por ejemplo, es necesario abordar la intimidación y el acoso, la carga de trabajo y el estrés, y los problemas personales. También se debe brindar capacitación al personal sobre cómo apoyar y responder a los estudiantes que experimentan problemas de salud mental. Además, se deben incorporar en el currículo estrategias para promover la resiliencia y las habilidades de afrontamiento entre los estudiantes.

Los estudiantes deben participar en discusiones y actividades relacionadas con la salud mental para crear conciencia y proporcionar información sobre los programas. Estos pueden incluir discusiones dirigidas por pares, talleres y sistemas de amigos. También se debe alentar a los estudiantes a participar en la planificación de eventos y actividades de salud mental. La colaboración entre los entornos educativos, los padres y los profesionales de la salud mental es crucial para el éxito de los programas. Las asociaciones con organizaciones externas pueden aportar experiencia y apoyo, y proporcionar capacitación para el personal y los padres. Un primer paso importante en el desarrollo de programas de concientización sobre la salud mental es revisar las prácticas actuales y considerar lo que se está haciendo, lo que funciona y lo que podría mejorarse. Además, la eficacia de estos programas para lograr los resultados deseados debe evaluarse mediante la recopilación de comentarios de todas las partes interesadas involucradas. La concientización sobre la salud mental es fundamental para el bienestar y el éxito académico de los estudiantes.

Las consideraciones éticas inherentes a las prácticas y políticas educativas deben ser investigadas por los educadores de todo el mundo. Quienes participan en la educación tienen la responsabilidad de esforzarse por crear entornos de aprendizaje equitativos y justos para todas las personas. Esta responsabilidad se vuelve aún más urgente en tiempos de cambios rápidos, incertidumbre y crisis. Las prácticas educativas a menudo implican desafíos y dilemas éticos, como el sesgo y la discriminación, la transparencia y la claridad en la evaluación, la franqueza en la presentación de informes sobre los resultados y las vulnerabilidades, y la representación e inclusión adecuadas en la co-creación. Más allá de la responsabilidad personal, los educadores, en sus múltiples e influyentes roles como agentes de la educación y el aprendizaje, deben considerar las implicaciones más amplias de las decisiones que toman, el conocimiento que comparten y los servicios que brindan (D. Coleman, 2012). Es necesario un punto de vista estratégico frente a la ética, que incluya un compromiso con la discusión, la reflexión y el análisis de las preocupaciones éticas, las posibles consecuencias y los riesgos.

Nos guste o no, la tecnología está y seguirá estando inmersa en discusiones de ética. Dentro de la educación, las discusiones relevantes incluyen la privacidad de los

datos de los estudiantes, el papel y las implicaciones de los datos en el marco educativo, la brecha digital y el acceso a la tecnología y las oportunidades educativas. Estas y otras preocupaciones pueden ser vistas como discusiones éticas, utilizando la ética en sentido amplio como los principios que gobiernan el comportamiento de una persona o grupo. En los entornos educativos, la confianza y la integridad son componentes importantes de la ética; por lo tanto, existe la necesidad de ser transparente sobre las posibles consecuencias de las decisiones tomadas por individuos, educadores, empresas e instituciones (Prinsloo y Slade, 2017). Dentro de la educación, es vital considerar quién está involucrado en la configuración del marco ético de los servicios educativos, el uso de la tecnología y las oportunidades de aprendizaje. Las decisiones tomadas y el conocimiento creado deben estar abiertos a la discusión entre y con los estudiantes, las familias, las comunidades y otras partes interesadas. En última instancia, la ética debe verse como un curso de acción proactivo y continuo en lugar de un conjunto de principios o reglas que simplemente se pueden aplicar.

Conclusiones

Esta exploración de la experiencia educativa ha subrayado la necesidad apremiante de estrategias adaptativas que aborden los complejos desafíos del mundo moderno. A medida que el ritmo del cambio continúa acelerándose, son posibles nuevos caminos, pero requieren un examen exhaustivo del pasado, así como ideas colectivas para futuras reformas. En última instancia, la educación debe equipar a cada estudiante con las habilidades y el conocimiento necesarios para navegar por el cambio, al mismo tiempo que inculca valores y forja una identidad que les permita ser participantes proactivos en la configuración de ese cambio. Para ello, los sistemas educativos deben ser adaptables y responder a los cambios en la sociedad, la tecnología y el medio ambiente.

De este examen de la experiencia educativa se desprenden una serie de recomendaciones. En primer lugar, los estudiantes deben estar preparados para ocupaciones nuevas y en evolución, así como para un futuro en el que el trabajo puede no ser el centro de sus vidas. Como tal, los currículos deben abordar las habilidades y conocimientos necesarios para la ciudadanía activa y la búsqueda de un propósito y significado fuera del trabajo. En segundo lugar, se deben priorizar los métodos innovadores de enseñanza y aprendizaje que promuevan una comprensión más profunda, una evaluación crítica y una aplicación práctica de los conocimientos. La integración de la tecnología puede mejorar estos enfoques, pero es vital que la tecnología no reste valor a la experiencia de aprendizaje. En tercer lugar, se debe apoyar a los estudiantes de manera integral para abordar los desafíos sociales y emocionales del cambio. Las familias y las comunidades desempeñan un papel crucial en este apoyo, y deben ampliarse las

oportunidades de aprendizaje fuera de la escuela. Los sistemas escolares deben fomentar la colaboración entre los educadores y las familias para fomentar entornos de aprendizaje favorables. En cuarto lugar, se debe empoderar a los estudiantes para que acepten la diversidad y desafíen activamente la discriminación. La educación debe promover la inclusión y el acceso y las oportunidades equitativos para todos, al tiempo que fomenta la comprensión y el respeto de las diferentes perspectivas, culturas y creencias. Por último, la educación puede ser más eficaz cuando su propósito se desarrolla juntamente con las aportaciones de todas las partes interesadas. Los educadores, las familias, las comunidades, los estudiantes y los empleadores deben participar en la configuración y el perfeccionamiento de los sistemas educativos. Los cambios en la práctica deben basarse en las necesidades y aspiraciones locales, en lugar de ser impuestos por sistemas, agencias o autoridades externas. En este sentido, es vital que se escuchen las voces de los estudiantes y los educadores, ya que son los más indicados para comprender las capacidades y limitaciones de los acuerdos actuales. La educación es crucial para hacer frente a los complejos desafíos de un mundo que cambia rápidamente. Con reflexión, imaginación y determinación colectivas, la educación puede reformar, evolucionar y seguir preparando a los estudiantes para sus futuros roles como ciudadanos globales proactivos en el corazón de comunidades vibrantes, respetuosas y sostenibles (Selwyn, 2019).

Referencias Bibliográficas

- A. Beghetto, R. & Madison, E. (2022). Accepting the Challenge: Helping Schools Get Smarter about Supporting Students' Creative Collaboration and Communication in a Changing World. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC9624314/>
- A. Freeman, K. (1999). Inviting Critical and Creative Thinking into the Classroom. <https://core.ac.uk/download/229359698.pdf>
- A. Hess, J. (2015). Making Oral Communication a Successful Part of the Common Core. <https://core.ac.uk/download/232843450.pdf>
- A. Parker, D. & A. Roumell, E. (2020). A Functional Contextualist Approach to Mastery Learning in Vocational Education and Training. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7344248/>
- A. Sutera, M. (2014). Fostering Intercultural Competencies Through Global Awareness and Immersion. <https://core.ac.uk/download/154508859.pdf>
- Amendt, T. (2008). Involvement to engagement: community education practices in a suburban elementary school and an inner-city community

- school.
<https://core.ac.uk/download/226152924.pdf>
- Atwell, A. (2016). Inclusive Strategies for the Global Virtual Classroom.
<https://core.ac.uk/download/217157881.pdf>
- Bettina Nelson, L. (2011). TEACHERS' MOTIVATION TO INTEGRATE TECHNOLOGY: A STUDY OF EXPECTANCY-VALUE, PERCEIVED INSTRUMENTALITY, AND PROSOCIAL GOALS.
<https://core.ac.uk/download/215304128.pdf>
- Brisini, J. (2018). The Impact of Project-Based Learning on Student Learning Perspectives and Achievement in a Social Studies Classroom.
<https://core.ac.uk/download/217691407.pdf>
- C Peterson, D. (2018). PERCEIVED BARRIERS TO DEVELOPING A SUCCESSFUL SCHOOL-BASED MENTAL HEALTH PROGRAM.
<https://core.ac.uk/download/235302651.pdf>
- Collins Tyner, K. (2018). The Effect of Professional Development on Middle School Teachers' Technology Integration: An Action Research Study. <https://core.ac.uk/download/217691959.pdf>
- D. Coleman, P. (2012). Ethics, Online Learning and Stakeholder Responsibility for a Code of Conduct in Higher Education.
<https://core.ac.uk/download/232638748.pdf>
- Doecke, E. & Maire, Q. (2019). Key skills for the 21st century: An evidence-based review.
<https://core.ac.uk/download/232638748.pdf>
- El Mawas, N. & Muntean, C. (2018). SUPPORTING LIFELONG LEARNING THROUGH DEVELOPMENT OF 21 ST CENTURY SKILLS.
<https://core.ac.uk/download/226807672.pdf>
- Gay, G. (2012). Our Children Need. "Education for Resistance".
<https://core.ac.uk/download/232708650.pdf>
- Harshbarger, D. (2016). Learning in the 21st Century: A Study Addressing Educational Trends and Implications.
<https://core.ac.uk/download/236296711.pdf>
- Herodotou, C., Sharples, M., Gaved, M., Kukulska-Hulme, A., Rienties, B., Scanlon, E., & Whitelock, D. (2019). Innovative Pedagogies of the Future: An Evidence-Based Selection.
<https://core.ac.uk/download/228377014.pdf>
- J Kozel, B. (2018). Reflection and Growth in Teaching: Designing and Implementing a High School Biology and Society Course Using Action Research.
<https://core.ac.uk/download/229375668.pdf>
- J. Wingate, E. (2018). Classroom Support and Students' Subjective Well-Being: A Mixed-Methods Investigation.
<https://core.ac.uk/download/213969370.pdf>
- Khusniddin, U. (2018). INTERACTIVE TEACHING METHODS AT HIGHER EDUCATIONAL INSTITUTIONS.
<https://core.ac.uk/download/236287484.pdf>
- Kwietniewski, K. (2017). Literature Review of Project Based Learning.
<https://core.ac.uk/download/230680436.pdf>
- L. Hager Moore, J. (2009). Professional development in the field of education.
<https://core.ac.uk/download/230474938.pdf>
- Lane, P. (2015). CORE 152.
<https://core.ac.uk/download/pdf/229475416.pdf>
- Lucas, K. (2011). Oral Self Critique: Raising Student Consciousness of Communication (In) Competence.
<https://core.ac.uk/download/17247706.pdf>
- Marie Kohl, L. (2017). An Exploration of Teacher, School and District Leaders' Perspectives Regarding the Integration of Instructional Technology in an Alternative Middle School: A Descriptive Case Study. <https://core.ac.uk/download/217241966.pdf>
- Prinsloo, P. & Slade, S. (2017). Building the Learning Analytics Curriculum: Should we Teach (a Code of) Ethics? <https://core.ac.uk/download/151394119.pdf>
- R. Finney, A. (1995). Active parenting in the home and at school : implications for children and adults : an honors thesis (HONRS 499).
<https://core.ac.uk/download/5008682.pdf>
- S Bright, H. (2017). Intention, Questions, and Creative Expression: An Antidiscriminatory Diversity Statement.
<https://core.ac.uk/download/215550774.pdf>
- Saby, C. & Hickson, C. (2013). The Time for "Positive" Transformation in Teacher Education.
<https://core.ac.uk/download/212627431.pdf>
- Selwyn, N. (2019). On with the 21st century! Preparing Australian education for the 2020s and beyond.
<https://osf.io/preprints/socarxiv/ryt93/>
- Smith, R., Dymock, D., & Billett, S. (2013). Learning and training for sustained employability across working lives. <https://core.ac.uk/download/143870732.pdf>
- Wang, Y. P. (2021). Effects of Online Problem-Solving Instruction and Identification Attitude Toward Instructional Strategies on Students' Creativity. ncbi.nlm.nih.gov